LA REGIÓN

REVISTA QUINCENAL INDEPENDIENTE
Defensora de los intereses del partido judicial de Getafe

Director: **Filiberto Montagud y Díaz**
Administrador: **Andrés Garrote.**

Año VI. Número 106 | Redacción y Administración: Calle de Madrid, 86.-Tel. 31. | Getafe, 15 de Mayo de 1918.

NOTAS HISTÓRICAS

La noche del 15 de abril de 1815

Hace 103 años, que a las nueve de la noche, desde nuestro Getafe, se divisó, allá por el horizonte, un resplandor siniestro. Parecía Madrid una inmensa hoguera.

Getafe, entonces reducido y tranquilo pueblo, salió todo de sus casas a contemplar aquel incendio, que indudablemente tenía que producir fatales consecuencias.

Casi imperceptible se oía, en el silencio de la noche, el tañido de las campanas.

A su llamamiento en la Corte, presurosos y amedrantados, todos los madrileños acudieron al lugar del siniestro.

En la Puerta del Sol, frente a la casa de Correos, una manzana de casas, quince o diez y siete, situadas en las calles de Preciados, de la Zarzuela y Callejón de los Cofreros, que hoy no existen, eran pasto de las llamas.

Allí, el desorden, el desbarajuste y la confusión por parte de todos era extraordinaria.

En la casa de Correos, formóse con toda urgencia una Junta magna, compuesta por el Presidente del Consejo de Castilla, la mayor autoridad de aquellos tiempos, los alcaldes de Casa y Corte y las autoridades militares y civiles, para acordar las medidas necesarias con que combatir tan horroroso incendio.

Desde el salón en que se reunieran dicha Junta, y por sus balcones, veíase cómo las llamas, por momentos, se extendían por todas partes. Se oían claramente, los angustiosos clamores, los desesperados gritos, las voces que demandaban socorro de aquellos desgraciados inquilinos.

Azorados los individuos de aquella magna Junta por lo que oían y veían, nadie daba pruebas de serenidad, ni nadie sabía que partido, ni que órdenes dar. En aquella época, Madrid no contaba con ningún servicio público medianamente organizado; estaban como hoy estamos en Getafe, así no es extraño que se propusieran cosas estupendas. El capitán general, era de parecer se combatiese el fuego a cañonazo limpio, a fin de reducir a escombros la manzana incendiada (histórico, así lo asegura Mesonero Romanos); el Vicario opinaba, que puesto no existían medios materiales para sofocar el incendio se, sacase en procesión el Santísimo de la parroquia de Santa Cruz o la imagen de San Isidro Labrador (como se hizo en el famoso fuego de la Plaza Mayor en 1790); otros propusieron que se embargase y obligase a todos los aguadores para que acudiesen con sus cántaros de cobre; a los carpinteros y albañiles con sus útiles de trabajo para que todos prestasen su cooperación y auxilio, y hubo alcalde que quería fusilar allí mismo al ladrón que se aprovechase del desorden. Al Corregidor de la M. H. villa de Madrid que por aquella fecha era el Sr. Conde de Moteruma y andaba loco de amores, es notorio que no se le ocurrió nada, pues para él no existía más fuego que el de los negros ojos de Antonia Molino, bailarina de gran fama, maestra en el *bolero*, la *guaracha*, el *zapateado* y el *paspié*.

Entre tanto, por el callejón de los Cofreros, que era donde el fuego adquirió mayores proporciones desde el primer momento, el desorden era imponente. Todo el mundo daba órdenes y nadie las obedecía, el aturdimiento era general, de las casas incendiadas se tiraban no solo los muebles, sino los habitantes. Madre hubo, que con su hijito en brazos, se arrojó por el balcón; para que seguir, el espanto y la confusión dominaba en todos.

No existían en la corte, hace un siglo, medios con que sofocar, no ya un incendio de tal magnitud, ni aun otro de menor importancia, pues ni aun las jeringas de la villa, que eran unos cubetos de limpieza nocturna, pudieron funcionar aquella noche.

Noche de tristes recuerdos, de múltiples desgracias en que propietarios, inquilinos o arrendatarios quedan arruinados completamente.

F. Montagud.

CIEMPOZUELOS

Fiestas en Valdemoro.—Noticias varias.

Con motivo de rendir pleito homenaje al Santísimo Cristo de la Salud, en la inmediata Villa de Valdemoro, tuvieron lugar grandes festejos en los días 4, 5 y 6 del actual, de los que por ser de sobra conocidos por nuestros lectores, en orden a la magnificencia con que se celebran de muy antiguo, no haremos más que especial mención de la gran corrida celebrada en su plaza pública, en la tarde del último día Estaba anunciada la lidia, de cuatro novillos-toros de muerte, de la acreditada ganadería de D. Joaquín López de Letona, de esta Villa, por las cuadrillas que capitaneaban Vicente Pastor II y Julio Martínez (Rivereño), según indicaba el cartel, aún cuando en cuestiones ortográficas, apenas los conocemos, y no estaría en el orden, de que ahora, y a estas alturas, nos pubiéramos a discutir, de si Rivereño, se debe escribir con b o con v, puesto que casi a renglón seguido, como suele decirse, nos encontramos con otro cartelito, en el que el susodicho Julio Martínez (Rivereño) nos lo calzan con una b, de tamaño y tipo al respective, y creemos ser lo más positivo, puesto que entre nuestras antiguas y muy gratas relaciones, contamos con la de D. Juan Ximénez de Sandoval, actual Marqués de la Ribera, que siempre se firma con b, aparte de otras consideraciones de orden filológico que no son de este lugar. Volviendo a la corrida diremos que aquellos dos espadas estaban acompañados de los banderilleros Manuel Rubio *(Maera)*, Enrique Pérez *(Malagueñín)*, Angel Linares (*Sastre*, Calletano Chiveto y Alejandro Vara (*Reverte*), los que trabajaron como buenos, especialmente los dos primeros, que como excelentes y ya conocidos peones, hicieron una faena colosal, que bien se la pueden agradecer los espadas. Los toros, el primero *Recortado*, colorado, carinegro. El segundo *Donoso*, negro zaíno. El tercero *Duende*, negro entrepelado, y el cuarto, *Granadito*, jabonero; todos ellos, a excepción del segundo, que por la mala lidia a lo último, resultó un poco mansurrón, fueron nobles, codiciosos, manejables y con una presentación digna de toreros de más trapío, y de plaza en que hubieran podido demostrar su empuje. ¡Qué lástima! De los espadas diremos: Que el Vicente Pastor II, aun cuando no es cosa archisuperior en su clase, cumplió como bueno en el primer toro, oyendo aplausos; en el tercero de la tarde, después de una gran faena, al entrar a matar en corto y por derecho, por no dar la *salida* bien, fué cogido aparatosamente, aunque la estocada resultó buena; hasta que a su enemigo vió muerto, se opuso tenazmente a ser conducido a la enfermería, por cierto muy bien acondicionada. Ingresado en ella, fué curado por el Médico titular don Anastasio de la Calle, y practicante D. Antonio Martín, de un puntazo de dos centímetros de profundidad en la región inguinal derecha, aplicándole seis puntos de sutura; bien puede decir, que volvió a renacer ese día; con las debidas precauciones, fué conducido a su domicilio en Madrid; ignoramos su actual estado, que no sera nada halagüeño. De Julio Martínez (*Rivereño*), de Aranjuez, ¿qué vamos a decir? Que cada vez que entraba en cualquier suerte, estaba cogido; eso sí: demostró valor, pero a la vez una ignorancia que no comprendemos ostentar el título de espada, aunque sea de novillos. Especialmente en su segundo, último de la tarde, fué el acabóse; pues desarmado y revolcado, yá el chico, no sabía qué hacer; ora, por virtud de los magullamientos recibidos, se quería retirar a la enfermería; ora los consejos *amenazadores paternales*, le incitaban nuevamente a la lucha, y en estos vaivenes, por fin, acertó con la muerte del bicho, que seguramente a él se le figuraría una catedral. ¡Vaya un toro jabonero, más mal muerto y digno de mejor lidia! A la salida del tercero, dos *capitalistas* hicieron con buena suerte el papel de *tancredistas*, siendo muy aplaudidos. Presidió la corrida el Alcalde accidental D. Gaspar Figueras, y ocupaban tambien el palco presidencial el Teniente Coronel Jefe de la Comandancia de la Guardia Civil de Madrid, Diputado provincial, D. Angel López y Rodríguez, el Marqués de Bajamar, el Secretario de la Corporación D. Juan Granados y Juez municipal D. Pedro Palacios; la plaza presentaba un magnífico aspecto policromo-pitontoresco muy animado, destacándose en los tendidos, palcos y corredores, la belleza de las valdemoreñas, y forasteros que contribuían a dar realze a la nacional fiesta. Esta fué amenizada por la brillante banda de música del Colegio de Guardias jóvenes que dirije el Maestro D. Ildefonso Moreno, habiéndonos agasajado constantemente, nuestros buenos amigos D. Enrique Gómez, D. Joaquín Palacios y D. Sebastián Román

* * *

El día de la Ascensión se hizo cargo de la Parroquia de la inmediata Villa de Titulcia, el Presbítero D. Antonio de la Poza Robles, a cuyo acto asistió el Ayuntamiento en pleno con el Alcalde don Gregorio García, a la cabeza, y Secretario D. Delfín Collado del Barrio, Juzgado municipal e inmensa concurrencia de fieles, entre los que tuvimos el gusto de saludar a nuestros amables amigos don Luis Alonso, D. José Cantero, D. Vidal García y D. Francisco Alvarez Manzanero, este último nombrado recientemente Juez municipal de la Villa. El Sr. Robles desde el púlpito saludó a sus nuevos feligreses en un inspirado y elocuente discurso. A la terminación de la ceremonia fué acompañado por el pueblo y autoridades hasta la casa Rectoral, en la que recibió entusiastas enhorabuenas de bienvenida a la que unimos la nuestra muy sincera.

* * *

Como anuciamos en nuestra anterior crónica, el día primero del actual tuvo lugar la manifestación del elemento socialista por las principales calles de esta Villa, con el mayor orden y compostura, si bien notamos menos concurrencia que en la celebrada el año anterior. Al llegar al Ayuntamiento, una comisión gestora entregó al Alcalde un escrito de peticiones, de caracter gene-ral, para ser elevado a los poderes públicos; la manifestación se disolvió pacíficamente. Por la tarde, en el Salón de *Tinín*, se celebró un mitin de propaganda societaria, en el que hicieron uso de la palabra el Dr. D. Juan de Herreros y el compañero Mariano Galán; según nos dicen, fueron muy aplaudidos.

Mery-Sanz.

¿Me caso, o no me caso?

Don Cándido, después de larga meditación un día sí y otro también, había resuelto casarse como remedio el más eficaz, según él, para conjurar el mal de soledad en que se consumía de aburrimiento; era un joven de veinticuatro años, edad la menos apropósito para atentar contra sus días y libertad, que atentado era, y no flojo resolverse a perder su independencia.

Era alto y delgado, de cara larga, boca ancha, ojos pequeñitos pero animados; barba en el prólogo, cuatro pelos aquí y cuatro allá, sin armonía ni concierto, digamoslo así. Resumen: Cándido era feop or derecho propio si que también tan desaliñado como descuidado en su aseo personal.

Usaba un gabán oscuro, corto de mangas, un pantalón claro, corto de tiro, y un chaleco mixto, corto de talle. Total: tres prendas distintas y ninguna bien confeccionada, resultando *cursi* por naturaleza.

A pesar de todo se llevaba las simpatías de las gentes, como suelen decirse. Tenia en

rostro un no sé que de agradable, y en su aire un no se qué de bello que alegraba el alma.

La inocencia, la templanza, y hasta la castidad se reflejaban en aquella fisonomía, que en fuerza de no decir nada, acababa por significar algo. Era tonto de remate.

Cándido era uno de esos jóvenes que empiezan por fastidiar a usted y concluyen por captarse su benevolencia y sabido es que de la benevolencia al afecto no hay más que un paso.

Pero Cándido, que tenía un caracter angelical, y unos instintos intachables, era víctima de una horrible fatalidad a más de su timidez habitual.

En el mundo no hay nada completo.

La fatalidad de Cándido era la de llegar siempre tarde a todas partes; pero esto que a primera y simple vista y dicho así a boca de jarro y sin preparación no parece lo grande, lo inmenso de esa desgracia, ni demuestra la idea toda su grave importancia.

¿Y por qué llegaba tarde?, preguntarán ustedes.

Pues hombre, ese es el quid. Esa es la fatalidad. En el momento en que hallásemos la causa, podríamos aplicarle el remedio; pero la causa no parece por ningún lado.

Llegaba tarde... porque sí. Por lo mismo que usted es rubio, si lo es usted; y yo soy moreno, y aquél es metódico, y el otro zurra a su mujer. Porque zurrar a su mujer es una fatalidad... para ella. Y hay que advertir una cosa muy principal, y es que Cándido no tenía conciencia de su fatalidad. Jamás se le ocurrió que fuese víctima de semejante pecado.

Es cierto que yo estaba decidido a casarme, decía nuestro héroe, andando con los ojos bajos y con las manos metidas en los bolsillos insondables de su oscuro gabán, señales inequívocas del que se dispone a cometer un crimen.

—Sí, señor; yo quiero casarme pero no tan pronto. Yo debo concluir mi carrera; establecerme en un pueblo, y luego volver a Madrid, pedir la novia y asunto concluído.

Como se ve, las aspiraciones de Cándido no podían ser más modestas. Quería ser médico de un pueblo. Es decir, que se contentaba con matar a la menor cantidad de gente posible.

—Pero mire usted por donde ha sufrido mi plan un cambio tan profundo y radical como inesperado. Si el padre de Adelaida no hubiese estado en casa ésta tarde, o si yo no hubiese, o si hubiese ido más temprano. ¡Y que hombre tan particular y tan raro es mi futuro suegro! ¡Y nada, que la cosa ya no tiene remedio! Me mandará su ultimatum, según él, fijaremos día para la boda y... ¡Ea! Dispense usted.

Cándido, que siempre iba mirando al suelo, había dado un terrible *encontronazo* con una señora que al sentirse tan bruscamente atropellada en su camino, dió un grito exclamando:

—¡So bruto! ¿No ve por donde vá?

—¡Dispense usted!

Cándido no hizo gran caso del tropezón, y continuó su marcha y su monólogo.

—Por supuesto, que si ello había de ser, cuanto antes mejor. Lo mismo da casarse hoy que mañana. Nada, que me caso. Y la verdad es, que yo necesito casarme. Vivir solo es muy triste. ¡Vaya si es triste! Y muy pesado. Casi, casi me alegro. Y sin casi. ¡Vamos que me alegro, ea!

Al decir *ea*, recibió Cándido un golpe tremendo en una espinilla por haber tropezado, esta vez contra un guardacantón, que no tuvo por conveniente apartarse.

Cándido alzó los ojos, y se vió en plena Cuesta de la Vega. Oyó las cinco en el reloj de Palacio, y como la noche se venía encima, al darse cuenta de su persona, sintió el joven estudiante un frío glacial, propio del mes de noviembre en que estaba, comprendió que tales paseos en el corazon del invierno y a tales horas estaban proscritos por la higiene, y decidió volver a su casa, de donde había salido en las primeras horas de la mañana.

Con las variaciones a que se prestaba el tema fué entretenido y ensimismado Cándido, desde la Cuesta de la Vega hasta la Puerta del Sol, en donde tuvo necesidad de abandonar sus cálculos para cuidar de su persona, muy expuesta a ser aplastada entre las ruedas de algún vehículo en aquel inmenso cocherón.

Cándido, solo pensaba en ser marido... y permitidme, caro lector, apropósito de esto atro palabras tan solo. Oiga usted, amigo: si no es usted casado, no piense usted nunca en casarse, porque el que piensa en casarse se casa, y dicho esto, continuo.

¡Pobre Cándido! Como ya solo soñaba con ser marido aseguramos que estaba completamente loco.

A las siete llegó a la calle de Quevedo, donde vivía en una modesta casa de huéspedes, donde pagaba tres pesetas diarias por gabinete y alcoba, un par de huevos fritos, filete y postre; sopa, cocido, principio y postre; polvo en abundancia y buena cara.

Al llegar halló abierto y sintió gran algazara en el interior. Como los huéspedes eran todos tranquilos y ordenados, le chocó a Cándido semejante ruido.

—¿Qué ocurrirá aquí? —dijo asomando la cabeza por el corredor.

Una vez dentro advirtió que había en la sala mucha gente, y gente alegre a juzgar por sus risotadas y por sus bromas. Para entrar en su gabinete tenía necesidad de atravesar la escena, por lo cual se dirigió resueltamente a dicho lugar.

Al presentarse resonó un hurra general.

—¡Cándido! ¡Don Cándido! Ya creíamos que no venía usted. Pase usted, tome usted una copa.

—Antes que tome chocolate.

—¡No, no! Primero que coma.

—¿Pero que es esto? ¿Qué sucede aquí?—preguntó Cándido.

—¡Calle, pues no lo sabe usted!

—No.

—¡Es verdad! Si se marchó a la diez.

—Señores; explíquense ustedes.

—¿No lo adivina usted? ¡Qué ha parido la patrona!

—¡Demonio!

—¡Don Cándido, don Cándido! Mire usted esto: ¡Mire usted!

Y un hombre ya viejo, calvo, vizco de un ojo y casi tuerto del otro, sumamente flaco, y con un rorro en los brazos, se acercó a Cándido. Era el padre, es decir, el marido de la patrona.

—Mire usted que chiquillo hemos echado al mundo. Parece un ternero... no llores, angelito... si es don Cándido... dígale usted algo, a ver.

—¿Y como ha sido eso?

(Continuará.)

Enrique de Lossa.

Pinto y Mayo 1918.

DIMES Y DIRETES

Íntima.

Sin una expresión hablada,
quedó fielmente jurada
la gloria que sonreimos.
¡Cuántas cosas nos dijimos
al calor de una mirada!...
Tan viva fué la impresión,
tan intensa la emoción
de aquel venturoso instante,
¡que aun mantiene la ilusión
en nuestro delirio amante!
Y ni el frío del pasado
ni la distancia, han logrado
ese recuerdo alejar;
¡nos quisimos demasiado
para poderlo olvidar!...
Nuestra loca fantasía
se recrea todavía
en su alborozo más tierno...
¡Y es porque el amor de un día
puede ser amor eterno!

—

Cantares.

¡Ay de los padres obreros
cuyos hijos caballeros
olvidaran el trabajo!
Tendrán nietos pordioseros.

—

Todo este mundo mundano
es solo una mascarada
en que el corazón se pone
la careta de la cara.

—

Tengo yo en mi corazón
una flor tan arraigada,
que si arracarla quisieran
me arrancarían el alma.

En los preciosos hoyos
de tus mejillas,
cuantos miles de besos
enterraría.

—

No me mires si quieres
que yo te mire
pues tus dulces miradas
no se resisten;
y si me miras,
mírame sin hacerme
bajar la vista.

—

Pensamientos.

Las mujeres tienen horror invencible a la soledad y al silencio

—

Sacando la culpa, todo otro mal es corteza de algún bien.

—

No hay que desesperar de la bondad del mundo, aunque no descubramos ésta bondad a primera vista. La atmósfera no deja de ser azul, aunque el aire encerrado en nuestras habitaciones sea incoloro.

—

No hay persona honrada que deba estar tranquila cuando de ella pueda recelarse complicidad, o siquiera aquiescencia con los malos en mayor o menor escala. Sabido es que los hay conservadores.

La honradez para lo ajeno lo restituye, no lo niega ni retiene jamás lo mal habido.

Anécdotas.

Uno de los principales capitanes del ejército de Carlos V. tenía una casa muy bella y de gran extensión. El rey que la visitó un día se asombro de ver el pequeño espacio destinado a cocina, y lo poco provista que ésta se hallaba

—Señor, le dijo el dueño, mi frugal y pequeña cocina, ha hecho mi casa grande.

—

Misceláneas.

Dos sablistas de profesión se reunen después de haber maniobrado un rato separadamente, y uno de ellos dice:

—¡He triunfado! Ví a don Paco, y ¡zas!... ¡Ya tengo dinero!

—¡Qué suerte!... ¡Préstame dos pesetas!

—Imposible. No tengo más que dos duros.

—

Un buen consejo:

Una señora caritativa.—Tome usted diez céntimos. Pero no vaya usted a gastárselos a la primera taberna.

—El mendigo.—Veo que la señora lo entiende. Dan mucho mejor vino en la segunda que en la primera.

—

Reñía un padre a su hijo, diciéndole:

—¡Feo, goloso, mico!... ¡No sé a quien diablos te pareces!

—¡A tí, papá!—contestó sollozando el chico.—¡Todo el mundo me lo dice!

Epigramas

Dijo el doctor a Librada:
—Vengo de ver a don Cleto,
su esposo, y no tiene nada.
Y ella exclamó consternada:
—¡Ay, doctor, guarde el secreto!

—

Los golpes que el boticario
da en su almirez o mortero,
los dobles primeros son
que anuncían algún entierro.

—

Está trabajando mucho
una sirvienta morena
sumamente sucia, y dice
que siempre está hecha una negra.

—

—¿Que tiene usted, doña Inés?
—Me duele tanto esta muela...
—¿No quiere usted que le duela
si la tiene del revés?

Colmos.

El de un músico encarcelado:
—Estar soñando con fugas.

—

El de un panadero en un mitin:
—Hablar a las masas.

—

El de un contador:
—Contar con la huéspeda.

—

El de un cordelero:
—Ahorcarse con una cuerda bucal.

Chantecler.

Pinto y Mayo 1918.

Para A...

Cuando más que ceñir romper intento
tu cuerpo hermoso que mi cuerpo toca,
y recojo con besos de mi boca
las abrasadas ondas de tu aliento;
cuando murmuras con nervioso acento
una frase de amor, que amor provoca,
y a mí te estrechas delirante y loca,
todo mi ser estremecido siento.
La gloria inmensa a que mi orgullo aspira,
la suprema ambición en que confío,
me parece sin tí, sueño y mentira;
tú solo eres verdad, y solo ansío
besar tu boca que por mí suspira
y oir tu beso respondiendo al mío.

E. de L.

Pinto y Mayo 1918.

NOTICIAS

y asuntos varios

Meditación.—En los campos espigados toda rebusca es difícil y más hoy en que tanto hay que decir y tan poco o nada se puede hablar o escribir. Amordazada la Prensa la censura o el lápiz rojo del Fiscal, y prohibido el libre ejercicio de los derechos que a todo ciudadano concede la ley constitutiva del Estado, medios con que siempre cuentan los de arriba; pero sin embargo y a pesar de los pesares, la verdad se abre paso siempre y se impone contra la voluntad de los que ciegos quieren negarla o cerrársele.

Los derechos deben reconocerse, no tolerarse, tolerar es injuriar.

Puede oprimirse; pero no pisotearse ni aplastarse, que dan el alzamiento de las clases inferiores como consecuencia de la injusticia con que son tratados por los de arriba. Estamos plenamente convencidos de que en toda revolución la culpa no es del pueblo que exterioriza su descontento, sino de aquellos que pudiendo nada hacen para evitarlo satisfaciendo justas demandas. El día que los de arriba se inspiren siempre en la equidad y la justicia, y vivan alerta para prevenirlas por medio de reformas justas y oportunas, sin obstinarse en resistir hasta que las necesarias reformas y mejoras les son arrancadas por la fuerza, entonces serán absolutamente imposibles las revoluciones que condenamos.

Tranquilidad, paz, protección, cultura y trabajo, y los pueblos prosperarán y serán grandes.

Para obra de tal magnitud bien poco es lo que pedimos inspirándonos en las enseñanzas del gran Costa que tan bien supo profetizar el porvenir de los pueblos y de la Humanidad entera.

Vacante — Con motivo del fallecimiento de D. Joaquín Rebolledo Díaz, de que dimos cuenta en nuestro número anterior, se haya vacante la plaza de Oficial primero de la Secretaria del Ayuntamiento de esta villa de Pinto, que se cubrirá seguramente por Guerra cumpliendo con la ley de 10 de julio de 1885, conocida vulgarmente por la ley de sargentos, si es que no se burla por el caciquismo, que todo pudiera ser y no sería la primera vez seguramente, por más que no resulta cosa fácil por no haber de quién echar mano.

¡Así como suena y no exajeramos!

—

Predicar en desierto...—Cuantos esfuerzos se hagan resultarán inútiles para desterrar la bárbara fiestas de las capeas, que no es la nacional ni muchísimo menos, que parece patrocinan los Ayuntamientos imponiéndose a veces hasta verdaderos sacrificios dejando desatendidas obligaciones preferentes tales como el alumbrado públicó y la no menos importante de instrucción pública, ponemos por caso en la seguridad de que no nos dejará por embusteros el de esta villa.

Siempre que se convoca para tratar de los festejos no falta ningún edil, y menos para acordar toros y capeas; pero si se convoca para asuntos de ins rucción, entonces no solo no acuden para poder tomar acuerdos, sino que ni se cita siquiera ¿para que? Ayuntamiento conocemos nosotros que lleva más de cuatro años sin reunirse la Junta local de instrucción pública.

¡Toros sí; cultura no! ¡Para qué!

***

Para el Sr. Alcalde.—Si la farola central de la plaza no expresa algo simbólico del Ayuntamiento, y confesamos ingenuamente que creemos que no, nos permitimos llamar su atencion sobre el estado de la misma desde hace mucho tiempo, en que apenas alumbra por la tupida red de cuerpos extraños que la envuelven.

¿No podría mandarse limpiar, Sr. Alcalde? Mucho se lo agradecerian los vecinos de la plaza y nosotros con ellos.

¡Que no se diga que somos... limpios!

—

Rumores tremendos.—Asi ca ificamos los que llegan hasta nosotros y que solo a titulo de imformación recogimos sin responder de su exactitud, y que nos resistimos a creer, puesto que, de ser ciertos, colocarían al pueblo en lugar macabro imposible de empeorar, y sobre el que, en la duda, llamamos la atención de nuestras autoridades civiles, militar y eclesiásticas, recomendándoles la vigilancia del osario del cementerio viejo, el qne no aería extraño fuese profanado hoy que todo se busca y todo se vende.

¡Nada más por hoy!

—

Para los maestros.—Despues de las conferencias pedagogicas dadas el mes pasado en ésta villa por el maestro superior D. Edmundo Costillo y Marin, de las que dabamos cuenta en nuestro número anterior, nos permitimos llamar la atención de los maestros invitándoles a que asociados de las personas amantes de la cultura y el progreso emprendieran una campaña por medio de conferencias a fin de sacar de la apatía e indolencia en que yacen los sentim entos de cultura de este pueblo, y que tanto la ha de menester.

Estas calumnias, nuestro esfuerzo y nuestro modesto trabajo lo ponemos desde luego al servicio de tan noble idea.

—

Viajes.—Han regresado de la corte Dña. Quintina Fernández de Soto y su distinguida y simpática hija Concha, y ya estan con ellas sns hijos los tres de Parreño con los suyos. Sean lodos bien venidos.

—

Felicitación.—Siquiera estimamos la amnistía concedida al comité de huelga como una justa reparación, al verlos por el a reintegeados a sus hogares les felicitamos muy sinceramente, y en la seguridad que han de trabajar sin desmayo en pro de sus ideales, que son los nuestros, exclamamos:

¡Adelante! ¡Adelante!

El Coco Cantaclaro.

Pinto y Mayo, 1918.

Sección religiosa

Adoración nocturna.—En la noche del 16 y manana del 17, celebrará Vigilia general reglamentaria en honor de S. Pascual Bailón, Patrono de las Sociedades Eucaristicas.

Vigilia de Pentecostés.—El día 18 de es dia Vigilia con obstinencia de carnes. Se hará la bendicion de la Pila Bautismal, y acto seguido Letanías y Misa cantada con Ministros.

Visperas Solemnes, Letanias y gran Salve.—En la tarde y noche del próximo sábado, se cantarán Visperas, letania y Salve en honra de nuestra Señora de los Angeles y Patrona de esta villa.

Funciones Solémnicas, y Procesiones de la Virgen de los Angeles.—En los dias 19 y 20 se celebran las funciones religiosas que el Clero, Ayuntamiento, Congregacion y devotos dedican a su Augusta Patrona, estando encargados de los Sermones el Reverendo Sr. D. Eugenio Nenco Moya, Doctor, Arcidrente, Abad y Cura propio de esta Villa, y Predicador de S. M., y el ilustrísimo Sr. D. Manuel López Anayar, Auditor del Supremo Tribunal de la Rota, y Predicador de la Real Capilla. Por la tarde se haran las procesiones por los sitios de costumbre, y la misa de Honras por los congregantes difuntos se tendrá el dia 21 a las diez.

Vigilia de Témporas.—El dia 24 es dia en que se prohibe comer de carne, pero no es dia de ayuno.

Traslado de la Virgen a su Santuario.—El dis 26, alas seis de la tarde, saldrá la Virgen de los Angeles para su Santuario, a cuyo acto asistirá el Clero con cruz abrazada y las Autoridades hasta la salida del pueblo.

Fiesta del Copus y Novena del Santísimo.—Con el esplendor de todos los años, se celebrará el dia 30 la Misa y procesión del Señor, y espensas de su sacramental, se tendrá la novena con misa cantada todos lós dias, estando de manifiesto S. D. M.

Movimiento parroquial.

Matrimonios.—Mariano López, con Rosario Rodríguez; y Valentín Cifuentes Ortega, con Victoria Martín Varas.

Bautismos.—Víctor Angel Garrote Lalanda; Celestino Angel Vidal Pingarrón; Fidel Alonso Gómez; Eulalia Sacristán Paredes; Raimundo, Alberto, Guillermo, María de los Angeles Calvo y García; Arturo Grancisco Francés y España; Daniana Maria Otero y Vergara; Basilio Miguel Gasco y Pérez; Ecequiela María Mateo Bocero; Teodero González Rivas; Sotero Torrejón del Alamo; Basilia Hernández Alvarez; Gregorio Dorrego Deleite

Defunciones.—Párbulo; Teodoro González Rivas. Adultos. Francesca Brunela Zazo; D. Ramón Ramirez Abad; D. Vidal Herreros Cruceia; Doña. Antonia Calvo, de Cabrera; Petra Alfonel Pos; Antonio Mazrracin Cabrero; Juana Benavente, de Cifuentes; Manuela García, de Martin; D. Feliciano Martin Pereiza; Ramona Pérez de Martin; Rosario Rodriguez, de Lopez; Pilar Morales, de Benavente, y Leandro Alfonsel Herrera. R. I. P. Amén.

LA REGIÓN

Revista quincenal independiente.

Defensora de los intereses del partido judicial de Getafe.

Director: Filiberto Montagud y Díaz.

La Cielito y Cuernos de oro o la Cruz del acantilado.

(Continuación.)

Uno de ellos, ya lo conoces. Es «La cruz del acantilado».

Bajó sus brazos protectoramente extendidos sobre mí, olvidó el montón de podedumbre y de miseria que soy y sólo contemplo mi alma blanca y pura.

Soy dresgraciada hasta en eso.

Una mujer que como a mí, todos la conceptuan de carne únicamente, de la carne exclusivamente debieran preocuparse; pero yo no puedo. Nací para soñar y soñando moriré.

Ya ves tú lo que dirían los que a diario llenan mi cuarto del teatro si me oyeran hablar de esta manera.

Contigo hablo así, porque se que no eres como los otros y que que no te reirás de mí. Al contrario, tú me comprendes y me compadeces.

Otro de mis sitios predilectos en este pueblo es allí, mira; desde la ventana se ve uno de los caminos. Esa veredita estrecha y tortuosa, que desde esta altura lo parece más aún, conduce a un recinto cuadrado y pequeñito.

Un cementerio chiquito como el de todos los pueblos, con alguna que otra cruz de madera a nivel del suelo.

La única maestra de lujo y ostentación mundana que hay, es el panteón de mi madre.

—¡.....!

—¿Te extrañas' verdad?

—Pues sí, ya puedes figurarte por qué no me cuesta trabajo el subir hasta quí.

¡Tantas veces subí cuando niña!

Anda, y ahora déjame. Me han puesto triste estas revelaciones.

Vuelve mañana ¿he? Te contaré toda mi vida. Adiós.

V

Al día siguiente le costó a Jorge menos trabajo el llegar hasta el hotel de Cielito.

Ya instalado en una cómoda poltrona, la invitó a que hablara y ésta empezó:

—Te advierto que mi historia, ni es nueva ni larga y en general carece de interés.

Mi madre, nija de una poderosa familia venida a menos, comenzó su vida sacrificando su juventud a los intereses de sus padres, que la obligaron a casarse con un hombre grosero y brutal que casi le doblaba la edad.

La vida de martirio que aquella infeliz sufrió, no es para descrita.

Aguantaba vejaménes y malos tratos, esperando con ansia un hijo que hiciera cambiar de carácter a quel hombre.

¡De dichada! No sabía lo que la aguardaba.

Cuando yo vine al mundo, juró y maldijo diciendo que él no era mi padre y que nos iba a echar a las dos por el balcón.

Ahí, en el cajón de mi secreter, tengo escritos de puño y letra de mi madre los sucesos más amargos de su vida.

Enfermó de pecho, y mi padre, por quitársela de encima la mandó aquí y no vino a vernos hasta que le dieron la noticia del fallecimiento.

Acudió entonces por cumplir con el mundo; mando construir el panteón y de la noche a la mañana desaparecio dejándome abandonada con una vieja criada de la casa.

Tenía yo entonces doce años, y con la precocidad que en mí habían despertado los sufrimientos y las lágrimas de mi madre, comprendía todo lo que pasaba a mi alrededor y lloraba a mi vez sin descanso.

Sobrevino al fin lo que era de esperar y la vieja criada falleció dejándome en la más espantosa de las desolaciones.

La que pasa por mi madre, que está ahora tomando baños no sé en dónde, fué la que me recogió, y creo que al princio fue verdaderamente la compasión lo que la impulsó a ampararme; pero en cuanto vió la voz que tenía y la educación que había recibido, planeó el negocio

Las condiciones eran excelentes. Tenía buena voz, sabía música, y sobre todo, tenía buen cuerpo.

El Conde de Roviralta fué el primero que me protegió y desde entonces...

Jorje escuchaba con la cabeza caída sobre el pecho y parecía que el corazón se le quería saltar.

Ya no le cabía duda, estaba enamorado de Cielito.

Con la voz entrecortada por la emoción, dijo:

—¡Sigue, sigue!

—No, si no hay más. Unicamente un detalle que hace que me estremezca de horror cada vez que me acuerdo de él.

Entre lo que se llaman mis admiradores, entre los viejos libidinosos que me persiguen, he visto a mi padre.

Y es uno de los más asiduos. Me persigue con furia, con saña.

¡Dios mío, que triste es esto!

Ser joven, poseer alteza de miras, tener el corazón henchido de amor y no inspirar más que brutales apetitos, cuya suciedad no la eclipsa el brillo de las monedas con que se pagan

Jorje al oir estas palabras, se levanto, y cojiendo a Cielito por la cintura le dijo:

—¡Ven!

Cuando estuvieron bajo «La cruz del acantilado», la dijo dulcemente.

¿Y si el ser que tu esperas anhelante bajo la sombra protectora de estos brazos hubiese llegado?

¿Y si el amor ése, puro, santo, que inunda tu pecho fuera el que yo necesito para nacer dichosa mi existencia?

—¡Jorje!—suspiró dulcemente Cielito.

La fresca brisa que se respiraba traía suaves emanaciones de azahar y de flores campestres.

Una mujer en la playa, mientras componia unas redes, miraba con tiernos ojos a un que rubin de rubias crenchas que se revolcaba en la arena.

Aquello era el fruto del amor.

El amor personificado.

Y la tosca cruz formada por dos troncos de árbol, que con los brazos eternamente abiertos parece ofrecerse en una muda invitación de acogimiento y proteción a los que lloran fué la única que escuchó unos tiernos suspiros y unos besos largos, muy largos...

¡Paso al Amor!

(Continuará)

Estornudos.

—

¿En que se parece una pescadería a una almacen de muebles?

En que es-cama por aquí y es-cama por allá.

* * *

¿Cómo cogería un carabinero su tercerola si se le cayese al mar?

Se tiraría al agua, y al venir la primer ola nada, al venir la segunda ola nada, y al venir la tercer-ola la cogería.

* * *

¿Porque le dijo Dios a Moisés que viviría en la «prosperidad»?

Porque no se había fundado aun la Guindalera.

Los chicos de la Redacción

Hablando con sinceridad.

Cuando la situación financiera de una familia es desahogada, a la menor indicación que hare cualquier individuo de la misma, en sentido de lujo y diversiones, se le complace; pero si es precaria su posición social, no es lógico que alguien de las mismas insinue algo en tal sentido. Claro que entre las personas que forman un hogar no existe siempre el mismo modo de pensar y los que unos creen dever guardarse para comer y vestir otros (sin acordarse del día de mañana), optan por gastar sus pocos caudales en diversiones y francachelas. Pues bien, cuando esto último ocurre, el padre que es la verdadera autoridad y sobre quien caen todas las responsabilidades de la casa, reune a todos los individuos de la misma y les expone con claridad la situación angustiosa en que se encuentran; no dudando que al poner al descubierto razones tan poderosas, cederán en sus pretensiones los más tercos y levantiscos, amoldándose a vivir todos según exigen las circunstancias. Pues una cosa parecida ocurre en Getafe con la cuestión toros. Nueve señores concejales dicen que el pueblo pide toros y hay que darlos que si no el pueblo se le amotina, y que los van hacer y los van acontecer y yo les digo que nada les pasaría ni nada les ocurrirá. En el momento que el Ayuntamiento hubiera citado al pueblo en general y les hubiera dicho: Señores los individuos que constituimos el mnnicipio queremos dar toros como todos los años, pero se lucha con la principal dificultad de qne no hay lo bastante en arcas municipales para cubrir todos los gastos y hay que vender algo o sacarlo del capitulo de imprevistos, el cual está ya acabándose, y por consiguiente no creemos oportuno gastar en la diversión de los toros tales o cuales pesetas, cuando en previsión de que falten aguas a la localidad hay que arreglar las cañerías, matadero y demás, y por último dirigirse a los padres de familia y decirles si quéreis que haya toros no podremos dar jornales este invierno, y vuestros hijos sufrirán hambre, y si no los hay comerán pan. Contestarían afirmativamente que no hubiera. ¡Qué duda cabe que algún desequilibrado gritara con todas las fuerzas de sus pulmones, que hubiera catorce corridas! Pero para esos individuos están los manicomios.

¡Qué lástima señores concejales! Habéis desaprovechado la mejor ocasión para haber quitado este año y los venideros esa fiesta que por carecer en los pueblos de los elementos necesarios para su organización, resulta un espectáculo brutal y salvaje. Tene. en cuenta que el conflicto que suponiais iba haberse en esta función si no habia toros, será un hecho el invierno próximo.

El obrero en nobiembre, diciembre, y enero, querra que den jornales y se los tendrán quedar, de nada os servira decirles que el municipio no tiene fondos, porque os contestaran que lo mismo que lo habeis recaudado sin haberlos para despues ganarlos en diversiones, mas justo y razonable es que lo busqueis para dar colocación a los faltos de trabajo. Os dirán que si para conseguir el importe de la comida habeis hechado mano al capitulo de impuestos o habeis vendido algo del municipio, para apagar un poco el hambre en el invierno deven vender la tahona de la Magdalena, y hasta la casa Consistorial. Entonces vendrán las consecuencias de mal paso y no tendrán autoridad moral para imponerse porque habeis desaprovechado la mejor ocasión para haberse impuesto, y haber encauzado al pueblo por un sendero diferente al que hasta aquí a seguido pero yo creo que lo que más influlle para que haya toros en Getafe es por tener un espaciosa y hermoso corredor el ayuntamiento.

Es muy simpatico lucir el traje y su elegante figura ante el vello sexo, aparecer como generoso, repartiendo invitaciones a granel, y que otro pague las consecuencias. En fin yo creo que las corridas hoy como se verifican, no dejan nada de utilidad a los industriales. Ya sabeis lo que ocurre todos los años en los toros encajonados viene el personal de otros pueblos y de Madrid a la hora critica, y muchos derechos de la estación van a la plaza y termina el espectaculo y regresán a tomar el tren sin haber recivido una copa de vino, total que las corridas de toros en los pneblos no son nada mas que para disgustos; todo se vuelve ese dia broncas, discusiones, garrotazos, sustración de bolsillos, y relojes, tres o cuatro heridos en el hospital, y al, gun muerto, y por ultimo yo lamentaria (aunque yo no he nacido en Getafe pero me considero como tal porque me tienen entre vosotros de que los extraños nos trataran dándonos un calificativo no propio de un pueblo sensato y culto, sino de una aldea enclavada al otro lado del estrecho de Gibraltar).

Gregorio Pérez (Civera)

Segovia 11-5-18.

Imprenta, Pizarro, 16, bajo izquierda.

RAFAEL RODRÍGUEZ

Vidriero y Fontanero.—MADRID, 31

Epecialidad en cocinas y estufas para serrín.

Se alquilan en Pinto, juntas o separadas dos cuevas para encerrar vino, de capacidad de 2.500 arrobas aproximadamente y por el alquiler de 50 pesetas anuales cada una.

Darán razón en la Farmacia de D. Antonio F. de Soto, Velázquez, 20, Teléfono 224 letra S. Madrid, y en Pinto, calle de la Tahona quemada, Sr. Lossa.

Se venden en Pinto juntos o separados, 120 álamos negros, propios para constructores de carros y aperos de labor.

Darán razón en Pinto, calle del Hospital número, 1, tienda de los medidores.

Compañía Colonial

Chocolates superiores — Cafés molidos y en grano.

Tés, Tapiocas, Bombones.

Calle Mayor, 18. - MADRID

BANCO DE CASTILLA

Sociedad Anónima fundada en 1871

Madrid: Infantas, 31; Agencia A: Serrno, 38

Agencia en Gijón.

Capital: 6.500.000 pesetas

Ordenes de compra y venta de valores en las Bolsas de España y extranjero.
Cobro de cupones nacionales y extranjeros.
Desouento de cupones de Interior y Amortizable.
Préstamos sobre valores.
Giros, cartas de crédito y órdenes telegráficas de pago sobre España y extranjero.
Cobro y descuento de letras y toda clase de operaciones de Banca.
Cuentas corrientes con interés anual de:
2 por 100 a la vista.
3 por 100 a tres meses.
4 por 100 a seis meses.

HORA DE CAJA:

En el Banco, de diez á dos tarde.

En la Agencia A, de diez a dos y de cuatro a cinco.

JUGUETES PHILI

Getafe. *Madrid.*